

TÚNEZ: ¿REVOLUCIÓN POPULAR O REVOLUCIÓN DE PALACIO?

VINCENT GEISSER
MICHAËL BÉCHIR AYARI

INTRODUCCIÓN. LAS CIENCIAS SOCIALES, EL ANTIGUO RÉGIMEN
Y LA REVOLUCIÓN: ¿MIOPÍA DE OCCIDENTE?

NADIE, NI SIQUIERA LOS ESPECIALISTAS en fenómenos políticos del mundo árabe,¹ previó la caída tan rápida del régimen de Ben Ali en Túnez, ni tampoco la difusión de sus efectos a toda la región. Es cierto que, en la última década, la gran mayoría de los trabajos en ciencias sociales se ha dedicado sobre todo a destacar la extraordinaria capacidad de mutación de los autoritarismos árabes;² éstos han logrado adaptarse formalmente al nuevo credo internacional de la democracia (el Consenso de Washington), lo que les ha permitido ofrecer garantías de liberalización política y económica sin poner en duda por ello los fundamentos del “sistema”.³ Esa longevidad excepcional explica por qué los investigadores se han abocado principalmente a poner de relieve las diversas formas de “ruptura en la continuidad” y a insistir, por lo tanto, en la consolidación de los sistemas políticos híbridos que algunos han calificado de “autoritarismos democráticos” o de “democracias autoritarias”.⁴ La ambivalencia política constituyó la marca de fábrica de esos arreglos institucionales, los cuales actuaban en ámbitos de legitimación contradictorios ante sus propios pueblos pero también frente a sus puntales

¹ Elizabeth Picard (dir.), *La politique dans le monde arabe*, París, Armand Colin, 2006.

² Philippe Droz-Vincent, “Quel avenir pour l’autoritarisme dans le monde arabe?”, *Revue Française de Science Politique*, vol. 54, núm. 6, 2004, pp. 945-979.

³ Eberhard Kienle, “Libéralisation économique et délibéralisation politique: le nouveau visage de l’autoritarisme”, en Olivier Dabène, Vincent Geisser y Gilles Massardier (dirs.), *Autoritarismes démocratiques et démocraties autoritaires au XXI^e siècle. Convergences Nord-Sud*, París, La Découverte, 2008, pp. 251-266.

⁴ O. Dabène, V. Geisser y G. Massardier (dirs.), *Autoritarismes démocratiques et démocraties autoritaires au XXI^e siècle*.

extranjeros (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional y Unión Europea).⁵

Desde ese punto de vista, el gobierno de Ben Ali –herencia directa del autoritarismo de Bourguiba–⁶ representaba un diseño acabado y casi perfecto de semejante híbrido político; por turnos mostraba los rostros del liberalismo y del autoritarismo abusivo, del constitucionalismo y de la arbitrariedad, de la apertura hacia el extranjero y de un tipo de chovinismo agresivo, de la civilidad del Estado y de una presencia creciente de la faceta policial en las formas de gobierno.⁷ El régimen que emergió el 7 de noviembre de 1987, fecha del golpe de Estado incruento de Ben Ali,^{*} destacó en el arte de sacar provecho de las paradojas y de manipular a los adversarios; eso le permitió adquirir una suerte de “inmunidad internacional”, visto que varios dirigentes occidentales lo consideraban como el “modelo” de gobernanza política y económica en el mundo árabe,⁸ a pesar de algunas críticas expresadas aquí y allí por sus violaciones a los derechos humanos y sus ataques a las libertades fundamentales.

Sin respaldar necesariamente el discurso idílico y normativo de la “excepción tunecina”, que la propaganda del poder alimentó copiosamente,⁹ los investigadores en ciencias sociales contribuyeron en ocasiones, y de manera involuntaria, a reforzar la imagen de “estabilidad” y de “coherencia extrema” del régimen de Ben Ali, lo que terminó por aportar argumentos científicos a la explicación tanto de su longevidad como de su habilidad para producir un cierto tipo de “consenso”, si no es que de “asentimiento popular”. Desde luego, más allá de la diversidad de los postulados axiológicos y epistemológicos de sus autores, los trabajos académicos sobre Túnez se han propuesto rara vez intentar legitimar con bases científicas las

⁵ Olivier Dabène, Vincent Geisser y Gilles Massardier, “La démocratisation contre la démocratie”, en O. Dabène, V. Geisser y G. Massardier (dirs.), *Autoritarismes démocratiques et démocraties autoritaires au XXI^e siècle*, pp. 7-26.

⁶ Michel Camau y Vincent Geisser (dirs.), *Habib Bourguiba. La trace et l'héritage*, París, Karthala / IEP Aix-en-Provence, 2004.

* Habib Bourguiba, presidente en funciones en aquel momento, se encontraba gravemente enfermo y convaleciente por su edad avanzada. El 7 de noviembre de 1987, Ben Ali, primer ministro, apoyado en el artículo 57 de la constitución, destituyó a Bourguiba por razones médicas (senilidad); siete médicos dieron fe de la incapacidad del presidente para seguir gobernando. De ahí que al suceso se le conozca también como “golpe de Estado médico”. [N. del T.]

⁷ Olfa Lamloum y Bernard Ravenel (dirs.), *La Tunisie de Ben Ali. La société contre le régime*, París, L'Harmattan, 2002.

⁸ Béatrice Hibou, “Tunisie: le coût d'un miracle économique”, *Critique Internationale*, núm. 4, 1999, pp. 48-56.

⁹ Véase todo el número 97 (2010) de la revista *Les Cahiers de l'Orient*, que lleva precisamente por título general “L'exception tunisienne”. Antoine Sfeir es el director de la publicación.

“experiencias positivas del ‘benalismo’”, tal como sucedió en algunas ocasiones durante los años sesenta y setenta con la defensa de las políticas desarrollistas de Burguiba y Bumedian. Al respecto, debe reconocerse que los análisis sociológicos y politológicos sobre los “años Ben Ali” han tenido siempre el cuidado de alejarse de la ortodoxia internacional sobre el desempeño económico y la eficiencia del régimen en materia de seguridad pública; esa visión dominante presentaba siempre a Túnez como el buen alumno de los organismos financieros internacionales,¹⁰ a la vez que como el mejor escudo contra el “contagio islamista”. Sin embargo, esa voluntad de distanciamiento crítico con respecto a los intentos de sentido común para legitimar el régimen tunecino no ha impedido que los investigadores y profesores universitarios desarrollen sus propias miopías —que podrían calificarse de “académicas”—; defectos que explican sin duda alguna cómo es que, a semejanza de otros observadores, la inmensa mayoría de los especialistas no vieron venir la revolución, ni mucho menos la rápida decadencia del poder presidencial.

Un debate contradictorio sobre el particular agita a los estudiosos del país africano desde hace cinco años. En líneas generales, la discusión enfrenta a los que privilegian las modalidades de fabricación del consenso —que permite apreciar a su vez la coherencia del sistema—, con quienes, por el contrario, se interesan más en las expresiones de desacuerdo, de resistencia y de disidencia popular —que permite apreciar la crisis permanente del régimen—. En suma, unos hablan de la *fuera de la obediencia* para esclarecer los mecanismos camuflados de reproducción del autoritarismo,¹¹ mientras que los otros se enfocan más bien en la *fuera de la desobediencia*,¹² lo que los lleva a analizar el agotamiento progresivo de las fuentes de legitimidad del régimen. Por lo que hace al primer grupo, son sobre todo los trabajos de Béatrice Hibou los más emblemáticos de ese deseo de poner al día los dispositivos y mecanismos que conducen, en última instancia, a que los ciudadanos comunes y corrientes acepten el autoritarismo. Al retomar la célebre expresión de Étienne de La Boétie referente a la “servidumbre voluntaria”,¹³ los escritos de Hibou intentan desmitificar las formas de lealtad al régimen subrayando la naturaleza en resumidas cuentas “banal” de la obligación

¹⁰ Béatrice Hibou, “Les marges de manœuvre d’un ‘bon élève’ économique: la Tunisie de Ben Ali”, *Les Études du CERI*, num. 60, 1999.

¹¹ Béatrice Hibou, *La force de l’obéissance. Économie politique de la répression en Tunisie*, París, La Découverte, 2006.

¹² Éric Gobe y Larbi Chouikha, “La force de la désobéissance: retour sur la chute du régime de Ben Ali”, *Tiers Monde*, número especial, 2011.

¹³ Étienne de La Boétie, *Discours de la servitude volontaire*, París, Payot, 2002 [1574].

que la inmensa mayoría de los actores del sistema tiende a vivir de manera indolora:

Aquello que los observadores presentan en ocasiones como coacción o coerción, como un poder que normaliza y disciplina, se vive las más de las veces como lo normal, es decir, como si se tratara de reglas, si no interiorizadas, al menos negociables y susceptibles de cierta manipulación. El carácter imperceptible y, por decirlo de alguna manera, invisible de la imposición, e incluso de la sujeción, puede hacerse posible en otras situaciones mediante el proceso por el que se vuelven rutinarias las intervenciones y el ejercicio del poder.¹⁴

La autora concluye su estudio sobre la fuerza de la obediencia así: “el análisis de los mecanismos económicos y sociales que se ha desarrollado a lo largo de estas páginas sugiere más bien que el consenso es, sin duda alguna, uno de los engranajes más poderosos de la servidumbre voluntaria, en especial porque está construido sobre una violencia silenciosa e indolora, pero no por eso menos real”.¹⁵ Por el contrario, otras investigaciones académicas, menos inclinadas a la especulación teórica y al análisis de lo general, se han dedicado a estudiar los fenómenos de resquebrajamiento y erosión de la legitimidad del régimen de Ben Ali,¹⁶ por medio del análisis de las “contraconductas”,* las cuales:

sacan a flote también de manera amplia las tendencias más profundas que atraviesan a la sociedad tunecina, además de trasladarse a objetos que no eran políticos en principio pero que pueden serlo debido a la acción de regreso como efecto de la represión. La politización de las “contraconductas” aparece entonces como el producto de una empresa de difusión cuyo resultado es descalificar

¹⁴ B. Hibou, *La force de l'obéissance*, op. cit., p. 17.

¹⁵ *Ibid.*, p. 247.

¹⁶ Destacan de manera particular dos trabajos: Vincent Geisser y Éric Gobe, “Des fissures dans la ‘Maison Tunisie’? Le régime de Ben Ali face aux mobilisations protestataires”, *L'Année du Maghreb 2005-2006*, París, CNRS Éditions, 2007, pp. 353-414; Vincent Geisser y Éric Gobe, “La question de l'authenticité tunisienne: valeur refuge d'un régime à bout de souffle?”, *L'Année du Maghreb 2007*, París, CNRS Éditions, 2008, pp. 371-408.

* Michel Foucault esgrimió ese concepto por primera vez durante sus cursos en el Collège de France. Es un tipo de conceptualización del sujeto propio de la última etapa de su trabajo. Constituye un primer intento por explicar y concretar una tesis anterior suya, contenida en el primer volumen de *Historia de la sexualidad*, que afirmaba que donde hay poder hay resistencia, con la que parecía contentarse para explicar la génesis de dinámicas de resistencia y oposición subjetivas a los dispositivos de poder imperantes. Tal tesis no constituía realmente ninguna explicación de la génesis de resistencias, pues se limitaba a postularla como correlato de los dispositivos de poder. [N. del T.]

y criminalizar a individuos y grupos que, a manera de compensación, terminan por desarrollar una gran conciencia acerca de la coacción y la coerción. Entendimiento que desde luego no se expresa siempre de manera visible en el espacio público, sin que por ello el silencio deba interpretarse necesariamente como aprobación; puede vérselo también como sinónimo de resignación, de repliegue táctico o de “socialización paralela”, es decir, de refugio en formas de sociabilidad que escapan voluntariamente al control del Estado.¹⁷

Esa corriente analítica ha generado toda una serie de estudios sobre las movilizaciones políticas, sindicales, profesionales y empresariales, las cuales, al mismo tiempo que trataban con el poder autoritario, desarrollaban aparte modalidades de resistencia susceptibles en todo momento de volverse contra el régimen.

No obstante, hay que ser honestos: ningún enfoque de investigación anunció realmente la caída del *rais*** tunecino como inminente; al fin y al cabo, a pesar de todas las señales inequívocas que revelaban una crisis de legitimidad del régimen, éste conseguía mantenerse en pie a cualquier precio, con lo que reforzaba esa imagen casi paradójica del “fin de un reinado que nunca termina”,¹⁸ expresión utilizada desde 1999 para describir el estado de crisis permanente del “sistema Ben Ali”. Sin ceder ante la ilusión retrospectiva, no resulta inútil entonces volverse a ocupar de las dinámicas de fractura que permitieron iniciar el cambio del ciclo político en Túnez.

DEL HUMOR POPULAR A LOS MOVIMIENTOS CONTESTATARIOS: ¿INDICIOS PRECURSORES?

El espacio público tunecino ha sido analizado con frecuencia bajo los ángulos de la apatía política y de la desmovilización generalizada, consecuencias directas del modo autoritario de gobernar a la sociedad. Es cierto que tras un breve periodo de aparente apertura y liberalización (1987-1989) –cuya manifestación más importante fue el reconocimiento constitucional del multipartidismo–, la vida política tunecina experimentó un proceso de congela-

¹⁷ Vincent Geisser, “Autour d’un livre: *La force de l’obéissance. Économie politique de la répression en Tunisie*, de Béatrice Hibou”, *Politique Africaine*, núm. 113, 2009, pp. 221-226 [nota crítica].

** Nombre con el que en algunos países árabes se designa al jefe de Estado o al jefe político de mayor grado; el ejemplo por antonomasia es el jefe de Estado egipcio. En el origen, era el título que llevaban varios dignatarios del imperio otomano. Proviene del árabe *ra’s*, cabeza. [N. del T.]

¹⁸ Vincent Geisser, “Une fin de règne qui n’en finit pas”, *Annuaire de l’Afrique du Nord* 1999, París, CNRS Éditions, 2002, pp. 333-361.

miento que desembocó en un primer momento (1989-1992) en la represión brutal de los islamistas y, en segunda instancia (1993-2010), en el esfuerzo por neutralizar todas las fuerzas sociopolíticas a las que se considerara como independientes del Reagrupamiento Constitucional Democrático (RCD),* el partido oficial de Estado.¹⁹ Esa evolución tan extrema del régimen hacia todo lo relacionado con la seguridad pública se dejó sentir de manera directa en la orientación de las investigaciones; éstas o comenzaron a evitar cuidadosamente los “temas que enfadaban” (objeto de censura por parte del régimen) o, por el contrario, dirigieron su atención hacia los efectos visibles de la gestión policiaca de los diferentes sectores de la sociedad.²⁰ El proceso por el que se redujo el espacio público a su dimensión más ligada a la seguridad reforzó la impresión de una “sociedad inmóvil”, entendiéndose la aceptación cómplice, si no es que pasiva, del modo de gobernar autoritario que Ben Ali puso en marcha. La imagen de un “pueblo sometido” es la que se ha impuesto con mayor frecuencia en las nociones preconcebidas que tiene la gente sobre Túnez; en esto se diferencia de la percepción sobre la vida política de Argelia y Marruecos, reputadas por ser más “dinámicas”. De resultas, los especialistas en Túnez se interesaron muy poco en todas esas “contraconductas”, en las formas de resistencia “veladas” y en los movimientos humorísticos populares –en especial durante los partidos de fútbol–,²¹ fenómenos todos que escapaban en general a la atención del observador externo, que se conformaba con estudiar los escenarios políticos oficiales y confinar las palestras de la oposición a las élites urbanas (ONG, asociaciones de defensa de los derechos humanos y partidos legales, entre otros). En perspectiva, la

¹⁹ Ben Ali creó el RCD en 1988; es el heredero del Partido Socialista Destouriano (PSD) de Bourguiba.

* El RCD se funda el 28 de febrero de 1988. Es sucesor de los dos partidos políticos de mayor historia en Túnez. La historia comienza el 4 de junio de 1920, fecha en que se crea el Partido Liberal Constitucional Tunecino –mejor conocido como Destour (palabra de origen persa que se traduce generalmente como “constitucional”)– con el objetivo de liberar al país del protectorado francés. En 1933, un grupo de miembros, entre los que destaca Habib Bourguiba, crea una disidencia; el partido se escinde. Al año siguiente, 1934, se crea el Nuevo Partido Liberal Constitucional Tunecino, o Neo Destour. Tras la independencia del país en marzo de 1956, se convierte en partido hegemónico y casi único. Debido a las orientaciones socialistas del presidente Bourguiba, el Neo Destour cambia su nombre en 1964 por el de Partido Socialista Destouriano (PSD). Por estar ligado estrechamente a la figura del viejo líder es que Ben Ali le cambia el nombre, en febrero de 1988, a Reagrupamiento Constitucional Democrático pocos meses después de asumir la primera magistratura (noviembre de 1987). [N. del T.]

²⁰ Sadri Khiari, *Tunisie: coercion, consentement, résistance. Le délitement de la cité*, París, Karthala, 2003; Michel Camau y Vincent Geisser, *Le syndrome autoritaire. Politique en Tunisie de Bourguiba à Ben Ali*, París, Presses de Sciences Po, 2003.

²¹ Franck Moroy, “Football et politique. Le derby tunisois Espérance sportive de Tunis - Club Africain”, tesis, Aix-en-Provence, Instituto de Estudios Políticos, 1997.

impresión es que esos actos tan pequeños de insumisión, otras tantas fisuras en el edificio del régimen, merecían mayor atención por parte de los especialistas. Prueba de ello es el humor popular, siempre devastador en el país magrebí,²² que en los años más recientes reflejó el aumento de una hostilidad auténtica hacia el sistema y cuyos blancos predilectos eran la esposa del presidente (Leila), así como su familia (los Trabelsi), acusada de saquear las riquezas del país y de atentar contra el honor nacional. Un análisis profundo de las bromas y anécdotas populares –*nokta*, en árabe– que circularon en la Túnez de Ben Ali durante los diez años más recientes (2000-2010), habría permitido sin duda comprender mejor la degradación de la imagen del poder al igual que los elementos que hicieron posible el posterior giro radical: corrupción, fraude, ausencia de libertad, humillaciones cotidianas contra los ciudadanos, factores todos que constituyeron precisamente el “germen” de las protestas acaecidas en el invierno de 2010 y 2011. Si resulta conveniente admitir que las bromas populares no son en sí mismas “detonantes” de una revolución, puede decirse sin embargo que constituyen síntomas del proceso de pérdida de legitimidad de un régimen.

Otros indicios más concluyentes indicaban de igual manera el agotamiento de las fuentes de legitimidad de la autoridad, así como de su incapacidad para sacarle provecho a su política redistributiva con fines de pacificación social (clientelismo de Estado). En efecto, al margen de los espacios tradicionales de la oposición institucional y de las ONG defensoras de los derechos humanos, se ha observado en los años más recientes la aparición de protestas populares animadas en general por ciudadanos de a pie originarios de las regiones pobres del país. Las élites urbanas, incluidas las opositoras al régimen, han despreciado a menudo esas revueltas “desde abajo”, por considerarlas “tumultos tribales”, susceptibles de que el sistema los coopte por vía del clientelismo. Es por ello entonces que se ha concedido poca importancia a los movimientos de protesta de la “Túnez profunda” (zonas centro oeste, sudeste y suroeste). Por otra parte, fue en un ambiente de indiferencia casi total que estalló en enero de 2008 la rebelión en la cuenca minera de Gafsa, que duró varios meses y dejó al descubierto las debilidades estructurales del régimen. Pocos observadores midieron realmente bien en aquel entonces el alcance de lo sucedido. Ahora bien, con la distancia puede decirse que el motín constituyó un viraje decisivo que anunciaba con toda claridad las protestas del invierno de 2010 y 2011 y la ruina del partido de Estado. Así, al

²² Vincent Geisser, “Les blagues populaires comme symptôme social du discrédit du régime de Ben Ali”, documento inédito, 2001. Texto distribuido en el Foro Nokta, celebrado en octubre de 2001, acerca de los foros de la oposición censurados en Túnez.

presentir la llegada de un nuevo ciclo político, Chouikha y Geisser escribieron en 2009:

en el conflicto de la cuenca minera [de Gafsa], el régimen ha dado la impresión muchas veces de perder pie, al tiempo que la violencia sistemática ejercida en contra de los sublevados tiene más cara de confesión de debilidad que de poder. [...] Lo que la revuelta en la cuenca minera pone de manifiesto es, en definitiva, el desbocamiento del aparato de seguridad gubernamental, así como su incapacidad para hacer frente a un movimiento social de extracción popular.²³

En agosto de 2010 se sucedieron nuevos actos de protesta en Ben Gardane, región al sudeste que se cuenta entre las más pobres del país y cuyos habitantes sobreviven tanto del tráfico de mercancías a pequeña escala como del comercio informal con Libia. En ese sentido, Gafsa y Ben Gardane anunciaban Sidi Buzid y Kasserine: el perfil sociológico de los actores en protesta (estratos populares poco politizados en apariencia),²⁴ las modalidades de movilización (manifestaciones callejeras y enfrentamientos directos con las fuerzas del orden), así como la gestión caótica del conflicto por parte de la autoridad (huida hacia adelante en materia de seguridad), se constituyeron en indicios que anticipaban las protestas de finales de 2010 y que precipitaron la caída de Ben Ali el 14 de enero de 2011.

¿UNA REVOLUCIÓN ESPONTÁNEA?

Uno de los adjetivos más utilizados para calificar los movimientos contestatarios de finales de 2010 e inicios de 2011 es el de “espontáneos”.²⁵ Cabe preguntarse si tal caracterización resiste un análisis sociológico. Más allá de, por un lado, todo romanticismo revolucionario proclive a presentar al “pueblo humilde” como el actor central del levantamiento y, por el otro, de toda inclinación al determinismo sociológico que se dedica a buscar las

²³ Larbi Chouikha y Vincent Geisser, “Retour sur la révolte du bassin minier. Les cinq leçons politiques d’un conflit social inédit”, *L’Année du Maghreb 2010*, París, CNRS Éditions, 2010, pp. 424-425 (crónica redactada en 2009 pero publicada hasta 2010).

²⁴ En el sentido de una politización clásica e institucional mediante los partidos, los sindicatos y las asociaciones.

²⁵ Abdallah Rihani, “Changement de siècle en Tunisie. Révolte spontanée et révolution sociale contre la dictature de Ben Ali, les tenants et l’aboutissement”, *Le Quotidien d’Algérie*, 15 de enero de 2011.

“razones objetivas” de la revuelta, la reconstrucción de las diferentes etapas del proceso de las protestas permite ofrecer respuestas más matizadas.

Si fuera necesario evaluar el papel de las organizaciones políticas, sindicales y asociativas en el desencadenamiento de las acciones del movimiento opositor, debería concluirse que fue marginal. En efecto, ni los partidos políticos de oposición, ni las ONG defensoras de los derechos humanos, ni siquiera la Unión General Tunecina del Trabajo (UGTT) –con todo y que es la central sindical más importante, de amplia presencia en todo el territorio nacional– originaron las protestas de 2010 y 2011. Desde ese punto de vista, es obligado abandonar el esquema heurístico de una “vanguardia revolucionaria” que habría planeado, iniciado y dirigido las protestas populares para conducir las hasta la “victoria final” (la caída de Ben Ali). En general, todas esas organizaciones de oposición, más o menos independientes del régimen,²⁶ fueron de las primeras en asombrarse de la amplitud del movimiento, al igual que de su expansión tan rápida al resto de las regiones del país. Ese “efecto sorpresa” se explica en parte por los rasgos sociológicos de los dirigentes, de los militantes y de los activistas de la oposición tunecina que, en general, pertenecen a las élites urbanas e intelectuales –concentradas mayoritariamente en la capital y en las grandes ciudades– y que,²⁷ por lo mismo, se encuentran aislados relativamente de los estratos populares de las regiones más desfavorecidas. A excepción de la UGTT, las organizaciones de la oposición disponen de escasos medios financieros y materiales con los cuales asegurar una presencia en todo el territorio; en consecuencia, han sufrido de frente y de manera violenta la política represiva del gobierno, lo que les impide actuar políticamente de manera regular y abierta, a la vista de todos. Así, parecen condenadas a la impotencia, distanciadas como están de las clases populares y víctimas del confinamiento del espacio público a su dimensión de seguridad. A esto último se agrega una razón ideológica mayor que hace que las élites urbanas, herederas de una tradición reformista y, por lo mismo, depositarias según ellas mismas de la misión de “educar al pueblo”, profesen a veces cierto despre-

²⁶ Entre las que puede mencionarse a los siguientes partidos políticos con registro legal: Ettajdid (Renovación), el Partido Demócrata Progresista (PDP) y el Foro Democrático para las Libertades y el Trabajo (FDLT). Aunque reconocidas por el régimen, estas agrupaciones políticas lograron mantener cierta independencia, a diferencia de los partidos satélite cercanos al Palacio de Cartago. Sobre este punto, véase Jean-Bernard Heumann y Mohamed Abdelhaq [pseudónimos], “Opposition et élections en Tunisie”, *Maghreb-Machrek*, núm. 168, 2000, pp. 29-40.

²⁷ Para una primera imagen de la sociología de las élites de la oposición en Túnez, véase el capítulo “À la recherche des oppositions tunisiennes”, en Camau y Geisser, *Le syndrome autoritaire*, pp. 227-265.

cio por los “pordioseros del interior” (los *nouzouh*, en dialecto tunecino),²⁸ acusados de dejarse seducir por el régimen. Cabe recordar que las regiones de Sidi Buzid y de Kasserine, epicentro de las protestas sociales, son también las zonas en las que el partido casi único de Ben Ali gozó de mayor y más larga presencia en el país.

Si las organizaciones de izquierda no fueron las que desencadenaron la revolución en Túnez, los islamistas tampoco estuvieron entre los más influyentes dentro de los movimientos de protesta que agitaron al país. Esa ausencia se explica tanto por los antecedentes de represión –las autoridades erradicaron por completo las organizaciones partidarias del integrismo musulmán entre 1990 y 1994–, como por las características ideológicas y sociales de los sublevados, cuyas reivindicaciones mezclaban referencias dispares. Éstas denotaban ante todo una identidad religiosa, más que política; recuérdese el célebre “¡Alá Akbar!” tantas veces escuchado en las manifestaciones.²⁹ Las consignas de la revolución de 2011 pertenecen sobre todo al registro de la protesta social, léase patriótica –se blandió por igual la bandera y el himno nacionales como símbolos de adhesión–, al tiempo que ponen en primera línea los temas de la dignidad y del honor populares en oposición a la corrupción y decadencia de las élites gobernantes. Las divisas utilizadas por los manifestantes no aludieron más que en muy raras ocasiones al léxico islámico o islamista; tampoco retomaron las proclamas en contra de Occidente y de los judíos cantadas con gran frecuencia en otro tipo de concentraciones públicas. Fue patente que estaban ausentes por completo en la partitura revolucionaria.³⁰

Esa politización de los manifestantes, que no le debe casi nada a la acción de las fuerzas organizadas (partidos, sindicatos y asociaciones, entre otras), se produjo *in situ*. Lo que hizo fue sumarse principalmente a los dramas ordinarios de la experiencia cotidiana (desempleo de la gente con estudios,³¹ pobreza,³² insolvencia de las familias, expropiación de los bienes

²⁸ Michaël Bechir Ayari y Vincent Geisser, “Tunisie: la Révolution des ‘Nouzouh’ n’a pas l’odeur du jasmin”, *Témoignage Chrétien*, 25 de enero de 2011, en http://www.temoignagechretien.fr/ARTICLES/International/Tunisie-la-Revolution-des-%C2%ABNouzouh%C2%BB*-n%E2%80%99a-pas-l%E2%80%99odeur-du-jasmin/Default-3-2370.xhtml

²⁹ “Dios es grande”.

³⁰ La discreción de los “Khouanjis” (los “Hermanos”, en dialecto tunecino) en los momentos más álgidos de las protestas no les impidió volver con fuerza a la escena política en los días subsiguientes a la partida de Ben Ali.

³¹ Habib Touhami, “Le chômage des diplômés du supérieur. Constat, origines, perspectives”, *Leaders*, 2010, en http://www.leaders.com.tn/uploads/FCK_files/file/diplomes.pdf

³² Riadh Béchir, Mongi Sghaier y Saïd Miloud Dhifallah, “Évolution de la pauvreté et développement durable en Tunisie”, diciembre de 2010, en <http://www.ps2d.net/media/BE-CHIR%20Riadh.pdf>

de los pequeños terratenientes) y al sentimiento extendido entre la población de ser víctima de una *triple humillación* (política, social y económica), sensación que se ha acentuado en los últimos diez años. Al respecto, tres especialistas afirmaron lo siguiente:

En Túnez, el Estado autoritario y sus prácticas neopatrimonialistas han reforzado el sentimiento de humillación, que es producto de una cierta forma de segregación urbana al igual que de la ausencia de mediación. Ese sentir se encontró a sí mismo de forma clara y evidente en el corazón del proceso de encuadramiento semántico que se llevó a cabo durante el movimiento revolucionario. En efecto, los tunecinos originarios de la franja oeste del país –a excepción de los que provienen del centro de ciudades de vieja urbanización– mantienen su condición de estigmatizados, sobre todo por su apellido, a pesar de las recomposiciones sociales que ha padecido la sociedad desde su independencia.³³

Sin caer en un análisis determinista que busque las “causas objetivas” de la protesta social, puede afirmarse que fue más bien la degradación rápida de las condiciones de vida de la población residente en las “zonas de sombra” (término que el régimen utilizaba oficialmente para designar las regiones pobres del interior) lo que contenía el germen del movimiento social. Este último, por cierto, encontró en la divisa de la dignidad (*karama*) una forma de plantear en términos políticos una situación social degradante que se vivía bajo el signo de la humillación respecto a los “fastos ostentosos” y a las “desviaciones mercantilistas” de las familias en el poder (Ben Ali y Trabelsi).

Sin embargo, cabe preguntarse si por ello debe volcarse en el mito romántico de una “revolución espontánea”, tal como algunos cronistas lo hacen pensar en ocasiones. En este punto, la observación atenta de las “etapas” del proceso revolucionario también nos lleva a introducir matices en la visión “espontaneísta” de los eventos,* así como a poner de manifiesto la intervención relativamente precoz de los actores avezados en el combate político y sindical. Esto es así porque, contrario a lo sucedido en la revuelta de la cuenca minera de Gafsa en 2008 –en la que las grandes organizaciones permanecieron relativamente al margen en el marco de una protesta bien acotada–, el movimiento de 2010 y 2011 fue rápidamente sustituido y dirigido por “profesionales” de la movilización; en primera fila de estos úl-

³³ Michaël Béchir Ayari, Vincent Geisser y Abir Krefa, “Chronique d’une révolution [presque] annoncée”, *L’Année du Maghreb 2011*, París, CNRS Éditions, 2011.

* Dícese de toda persona, idea o corriente partidaria del “espontaneísmo”. Éste es el nombre de la teoría que desarrollaron Rosa Luxemburgo y Bakunin según la cual el movimiento revolucionario se desarrolla de manera espontánea, sin tener que pasar por las organizaciones políticas, administrativas, industriales y sindicales. Lenin la criticó acremente. [N. del T.]

timos se encontraba la UGTT. Si bien la dirección nacional de la central sindical adoptó una actitud relativamente prudente al inicio del ciclo de protestas (diciembre de 2010), tanto sus militantes como sus cuadros locales se unieron de manera masiva a los manifestantes, proveyéndolos de un apoyo logístico decisivo y sirviéndoles como base de repliegue ante los actos represivos de las fuerzas del orden. En ello se percibe toda la complejidad de una organización que, en la superficie, declaraba su lealtad al régimen de Ben Ali pero que, en realidad, albergaba de años atrás corrientes críticas e independientes en su estructura, a tal punto que puede calificarse a la UGTT de “totalidad contradictoria”,³⁴ esto es, agencia de legitimación del poder del Estado a la vez que “eslabón débil” del sistema autoritario.³⁵ La agrupación desempeñó entonces un papel de gran relevancia en el encuadre político y en la extensión geográfica del movimiento de protesta. Tanto por su legitimidad histórica –Ferhat Hached, uno de los héroes de la independencia nacional, fue quien fundó la central en 1946–,³⁶ por su presencia territorial –las secciones del sindicato cubren todo el territorio–, como por el arraigo popular de sus militantes –los cuadros locales son a menudo funcionarios menores y empleados cercanos a los ciudadanos de a pie–, fue que la UGTT estuvo en posibilidades de erigir un “contrapoder” tranquilizador, incluso para las clases altas y para los patrones, quienes alabaron la capacidad del sindicato para conducir al “pueblo humilde” de manera tal que las protestas no degeneraran en un “baño de sangre”. De igual manera, la movilización de sus bases, así como el pronto apoyo dado a los manifestantes, tuvo un efecto de retroalimentación positivo, pues obligó a la dirección central a radicalizarse de manera progresiva, pasando de una actitud de espera o pasiva en los inicios de la revolución a una acción política firme. Por cierto, la dirigencia de la central obrera había convocado a una huelga general para el 14 de enero de 2011;³⁷ fue justamente ese día en el que el presidente Ben Ali fue obligado a abandonar el país.

La UGTT no fue desde luego el único actor organizado que acompañó y apoyó los movimientos de protesta. En ese sentido, tienen un lugar especial los abogados, que se unieron muy pronto y en gran número a las protestas populares en el interior del país, lo que les dio un cariz mucho más

³⁴ Salah Hamzaoui, “Profils sociaux des cadres syndicaux”, *Syndicat et société*, 1989.

³⁵ Véase la sección “L’UGTT: le maillon faible des agences de pouvoir”, en Camau y Geisser, *Le syndrome autoritaire*, pp. 220-226.

³⁶ Ferhat Hached fue asesinado en 1952 por el grupo “Mano Roja”, la versión tunecina de la Organización del Ejército Secreto (OAS, por sus siglas en francés). Hoy en día es considerado como una de las grandes figuras de la historia política contemporánea de Túnez.

³⁷ Esa huelga general fue continuación de las huelgas generales “regionales” (Sfax, Kairouan, Tozeur) ocurridas el 12 de enero.

político pues centró su atención en la defensa de las libertades y en la denuncia de los métodos brutales del aparato de seguridad. Para Éric Gobe, sociólogo que estudia desde hace tiempo la organización profesional de los abogados tunecinos, éstos

se mostraron mucho más como coadyuvantes que como profesionales de la movilización. Sus primeras acciones colectivas se produjeron fuera del marco de las instituciones ordinales [Colegio de Abogados]; el punto de origen fueron los juzgados de instancia de las ciudades afectadas por los levantamientos, en las que los abogados militantes tomaban la palabra para incitar a sus colegas a salir del Palacio de Justicia y expresar su solidaridad hacia los manifestantes.³⁸

No obstante, la politización de las “togas negras” no es un fenómeno reciente: ya en tiempos de Ben Ali, la abogacía resultaba por mucho la profesión más politizada, la mejor organizada y la más contestataria;³⁹ mucho más, por ejemplo, que los universitarios, quienes prefirieron en general refugiarse en nichos clientelistas o guardar silencio frente a las inclinaciones represivas del régimen.

Más allá del análisis de los actores “visibles”, no es ocioso estudiar a los protagonistas “de las sombras”, que dieron rienda suelta a todo tipo de especulaciones sobre complots y conspiraciones, difundidas de manera principal mediante las redes sociales.⁴⁰ Se trata del Ejército y de Estados Unidos.

¿UNA REVOLUCIÓN ORGANIZADA POR LOS MILITARES Y POR ESTADOS UNIDOS?

El ejército tunecino es objeto estos días de una verdadera mitología política. Sin embargo, tal como lo señala Raoul Girardet a propósito del universo político francés, la principal característica de los mitos políticos es su reversibilidad.⁴¹ Adulado un día por su “actitud republicana” durante los eventos de fines de 2010 y principios de 2011 (los soldados se negaron a disparar a la

³⁸ Éric Gobe, “Les avocats, l’Ancien régime et la Révolution. Profession et engagement public dans la Tunisie des années 2000”, *Politique Africaine*, núm. 122, 2011, pp. 179-197, en <http://www.politique-africaine.com/numeros/pdf/conjonctures/122179.pdf>

³⁹ Éric Gobe y Michaël Béchir Ayari, “Les avocats dans la Tunisie de Ben Ali: une profession politisée?”, *L’Année du Maghreb 2007*, París, CNRS Éditions, 2008, pp. 105-132, en <http://anneemaghreb.revues.org/359#text>

⁴⁰ El portal Réseau Voltaire (<http://www.voltairenet.org>) es actualmente el principal vector de los análisis conspirativos sobre los movimientos de protesta en el mundo árabe; reciben ayuda considerable de redes sociales como Facebook y Twitter, en donde pueden encontrarse los análisis más estrambóticos sobre la actuación de Estados Unidos e Israel.

⁴¹ Raoul Girardet, *Mythes et mythologies politiques*, París, Seuil, 1990.

multitud),⁴² la milicia tunecina podría convertirse en muy poco tiempo en el centro de todas las teorías del complot según el capricho de los movimientos de opinión y de las nuevas crispaciones ansiogénicas.* Sin embargo, los debates apasionados acerca de las fuerzas castrenses y del jefe de su Estado Mayor, el general Rachid Amar,⁴³ tienden a debilitar los intentos de explicación científica, lo que permitiría desmitificar su papel en la revolución. Porque, más allá de los clichés románticos sobre un “ejército republicano” o un “ejército del pueblo”, lo cierto es que el medio militar en Túnez ha vivido durante los últimos veinte años un proceso de *civilización* de las fuerzas armadas,⁴⁴ que se ha traducido en un incremento del número de técnicos e ingenieros, así como en la participación regular de contingentes castrenses en las operaciones internacionales de mantenimiento de la paz.⁴⁵ Asimismo, la milicia tunecina tiene fama de ser un ejército “modesto”, abierto al extranjero e involucrado escasamente en las luchas de los clanes alrededor del palacio presidencial. Más aún, tiene pinta de ser un “cuerpo honesto” pues, a diferencia de algunos sectores del Ministerio del Interior, no se ha inmiscuido directamente en las desviaciones mercantilistas de “la familia”. El Ejército está integrado apenas por 35 000 hombres, de los cuales 23 000 son conscritos; desempeña un papel relativamente marginal en el dispositivo de seguridad del régimen, sobre todo si se compara con los 130 000 funcionarios adscritos al Ministerio del Interior, con los numerosos “empleados eventuales” de la vigilancia llamada de cercanía –los famosos *mukhabarat*, confidentes a los que se paga por trabajo– y con los 5 000 miembros de la guardia presidencial, que gozan de sustanciales beneficios salariales y materiales.⁴⁶ Así, donde hay que buscar la explicación de la actitud pragmática del Ejército

⁴² Samy Ghorbal, “L’armée ne tire pas’: l’homme fort de la Tunisie est général”, *Rue89*, 16 de enero de 2011, en <http://www.rue89.com/2011/01/16/larmee-ne-tire-pas-lhomme-fort-de-la-tunisie-est-general-185923>

* Ansiogénico, cualquier agente (sustancia, circunstancia, persona) que causa ansiedad. Es lo contrario de ansiolítico. [N. del T.]

⁴³ Jefe del Estado Mayor del Ejército de Tierra al que Ben Ali destituyó el 13 de enero de 2011 por haberse negado a reprimir las manifestaciones populares. Algunos observadores lo calificaron como el “De Gaulle tunecino”. Véase Abdelaziz Barrouhi, “L’homme qui a dit non”, *Jeune Afrique*, 7 de febrero de 2011.

⁴⁴ Sobre el proceso de civilización de las fuerzas armadas en el mundo árabe, véase Elizabeth Picard, “Armée et sécurité au cœur de l’autoritarisme”, en Dabène, Geisser y Massardier (dirs.), *Autoritarismes démocratiques et démocraties autoritaires au XXI^e siècle*, pp. 303-329.

⁴⁵ Véase la sección “L’armée: la force dormante”, en Camau y Geisser, *Le syndrome autoritaire*, pp. 207-212.

⁴⁶ Todas las cifras sobre las fuerzas armadas, los agentes del orden y los grupos paramilitares deben manejarse con extrema prudencia. Los datos relativos a esas áreas sensibles son opacos todavía en Túnez. Para éste y otros temas afines, véase International Institute for Strategic Studies, *The Military Balance 2011*, Londres, IISS, 2011.

durante los eventos revolucionarios no es tanto en su pretendida naturaleza “republicana” o “democrática” (visión esencialista), sino más bien en la evolución del perfil sociológico de sus miembros y, sobre todo, en su posición dentro del arreglo general del régimen. Más aún, la imagen de unas fuerzas armadas pacifistas debe ser relativizada ampliamente en relación a la historia reciente del país; en dos eventos de la misma –el “jueves negro” del 26 de enero de 1978 y el “motín del pan” en 1984–, los soldados no dudaron en disparar a la multitud, lo que provocó la muerte de cientos de civiles. Más que de republicanismo o de democracia, conviene hablar del pragmatismo de la jerarquía militar, la cual comprendió muy pronto que la supervivencia del régimen pasaba inevitablemente por el sacrificio de Ben Ali. Por lo demás, es probable que el general Rachid Amar, otrora jefe del Estado Mayor, haya sido un actor destacado en la huida precipitada del *rais* hacia Arabia Saudita.⁴⁷

En una perspectiva similar, algunos autores han apelado en ocasiones al argumento de la proximidad de la élite militar con Estados Unidos –se han firmado varios acuerdos de defensa entre ambos países–, para acreditar la idea de que la revolución tunecina sería una versión árabe de la “revolución naranja”, acaecida en algunos países de Europa oriental.⁴⁸ En concreto, lo que esa hipótesis no fundada afirma es que el Departamento de Estado y la CIA organizaron cuidadosamente la “revolución”, en colaboración estrecha con la jerarquía militar tunecina.⁴⁹ En realidad, la intervención de Estados Unidos en las protestas de finales de 2010 y principios de 2011 se sitúa en la reorientación mundial de la política estadounidense en el Magreb, que George Bush hijo puso en marcha al final de su mandato y que Barack Obama prosiguió tras su llegada a la Casa Blanca,⁵⁰ lo que traslució una voluntad muy clara de acabar con los estragos de la estrategia de la “guerra contra el terror”. De igual manera, la reacción de Washington durante los sucesos dramáticos de Sidi Buzid y de Kasserine,⁵¹ menos pasi-

⁴⁷ Fue Rachid Amar quien aconsejó personalmente al presidente Ben Ali abandonar el país antes de que el espacio aéreo fuera cerrado por completo el 14 de enero de 2011. Entrevista de los autores con Kamel Morjane, último ministro de Relaciones Exteriores de Ben Ali y exministro de Defensa, Túnez, febrero de 2011.

⁴⁸ Pierre Dessemontet, “Révolution orange: la fracture ukrainienne”, *Espaces Temps.net*, 1 de noviembre de 2005, Mensuelles, en <http://espacestemp.net/document1085.html>

⁴⁹ Thierry Meyssand, “Washington face à la colère du peuple tunisien”, *Réseau Voltaire*, 23 de enero de 2011, en <http://www.voltairenet.org/Washington-face-a-la-colere-du>

⁵⁰ Yahia Zoubir, “La politique étrangère américaine au Maghreb: constances et adaptations”, *Journal d'Étude des Relations Internationales au Moyen-Orient*, vol. 1, núm. 1, 2006, pp. 115-133, en http://meria.idc.ac.il/journal_fr/2006/jv1no1a8.html

⁵¹ “Tunisie: les États-Unis font pas de leur préoccupation”, *Nouvel Observateur*, 12 de enero de 2011, en <http://tempsreel.nouvelobs.com/actualite/monde/20110112.OBS6087/tunisie-les-etats-unis-font-part-de-leur-preoccupation.html>

va que la de la diplomacia francesa, no es cosa tanto de un complot (tesis de la conspiración) como de un enfoque nuevo del Departamento de Estado sobre las “cuestiones magrebíes”, que apunta en especial a reforzar los vínculos con las “sociedades civiles” y a preparar, discretamente, alternancias políticas hipotéticas. Desde ese punto de vista, el “escándalo Wikileaks” es un epifenómeno que ha sacado a flote y a plena luz del día ciertos “aspectos” del cambio de actitud estadounidense respecto al régimen de Ben Ali. Varios meses antes de las revelaciones de Wikileaks, Chouikha y Geisser señalaron puntualmente esas transformaciones y pusieron de manifiesto un cierto número de indicios que anunciaban cómo la Casa Blanca “abandonaría” a Ben Ali. Para ambos autores:

El idilio entre Túnez y Washington en materia de seguridad no debe ocultar las grietas y fisuras que han aparecido en años recientes –comenzaron a hacerlo durante el mandato de Bush hijo– en la “casa común tunecino-estadounidense”. Así, el entonces secretario de Estado, Colin Powell, criticó públicamente en 2003 las múltiples violaciones a los derechos humanos, los atentados contra las libertades fundamentales y la ausencia de apertura política. Bush mismo habló con su homólogo tunecino para solicitarle encarecidamente que emprendiera reformas en el campo de la libertad de prensa, así como en los sistemas legislativo, judicial y electoral. En 2009, la recién llegada secretaria de Estado, Hillary Clinton, llegó incluso a sugerir que el presidente Ben Ali no se presentara para un quinto mandato, bajo el argumento de que tal candidatura podría ser un factor de inestabilidad en los años venideros. Ese pragmatismo estadounidense, que contrasta con la neutralidad condescendiente de la diplomacia francesa, se traduce también en una “política de contacto” con la oposición independiente, los disidentes y las figuras más destacadas de la sociedad civil tunecina. Quien llevó más lejos ese “pragmatismo diplomático” fue, de manera destacada, Robert F. Godec, embajador estadounidense en Túnez entre 2006 y 2009; el diplomático envió emisarios sistemáticamente a observar los diferentes procesos políticos, además de recibir a plena luz del día y en las instalaciones de la embajada, a los principales representantes de la oposición, algunos de entre los cuales serán incluso invitados de manera oficial a Washington bajo el Programa de Recepción de Personalidades, del Departamento de Estado.⁵²

⁵² Véase el apartado “La Tunisie selon Obama: préparer discrètement l’Après Ben Ali?”, en Larbi Chouikha y Vincent Geisser, “Tunisie: la fin d’un tabou. Enjeux autour de la succession du président et dégradation du climat social”, *L’Année du Maghreb 2010*, París, CNRS Éditions, 2010, pp. 397-398.

En ese sentido, esos “indicios precursores” permiten comprender que la posición de Estados Unidos frente a los movimientos contestatarios de 2010 y 2011 no se corresponde ni con el “complot geopolítico”, ni con la “improvisación diplomática”, sino con una reforma integral de las políticas del Departamento de Estado para Oriente Medio y Extremo Oriente; cambios para que, en adelante, se promuevan transiciones democráticas pacíficas a la par que se conserven los vínculos estrechos con las élites dirigentes de las nuevas coaliciones gubernamentales, incluyendo a los islamistas “moderados”. Es así que Túnez podría convertirse en el laboratorio de una política exterior estadounidense más pragmática que rompiera definitivamente con el proyecto ideológico del Gran Oriente Medio de los “años Bush”.⁵³

TRAS LA UNANIMIDAD PATRIÓTICA, ¿EL REGRESO DE VIEJOS DEMONIOS?

Las manifestaciones callejeras ocurridas poco antes y justo después de la huida del presidente Ben Ali dieron la imagen de Túnez como un país “reconciliado consigo mismo”. En plena comunión en torno a símbolos nacionales (el himno, la bandera, el retrato de Ferhat Hached y los poemas de Abu El Kacem Chebi),⁵⁴ los tunecinos vivieron un “momento patriótico” inédito de tal intensidad emocional que, a decir de varios, superó incluso lo experimentado en los primeros meses tras lograr la independencia, periodo que, por lo demás, transcurrió bajo el signo de la guerra civil entre los partidarios de Burguiba y los de Salah Ben Yusef.⁵⁵ Por cierto, fue precisamente la sensación de vivir una “segunda independencia” lo que prevaleció en el espíritu de muchos connacionales, incluidos a algunos personajes cercanos al partido en el poder, quienes terminaron por volverse “víctimas” de las desviaciones policíacas y mercantilistas del régimen. Con todo, la unión patriótica tuvo una vida corta y muy pronto los viejos fantasmas del autoritarismo resurgieron en la escena política, mostrando una vez más que “revolución” no significa necesariamente lo mismo para todos. Las tensiones registradas durante el proceso para formar el primer gobierno de transi-

⁵³ Philip Golub, “Les États-Unis face aux révolutions démocratiques arabes”, *Mouvements*, núm. 66, 2011, pp. 127-134.

⁵⁴ Poeta nacional de Túnez muerto en 1934, a los veinticinco años de edad, cuyos versos hablan de la libertad, el patriotismo y la lucha contra la tiranía.

⁵⁵ Salah Ben Yusef era un líder del Neo Destour cercano a Burguiba, de quien se separó a partir de 1954 tras reprocharle sobre todo su política de concesiones al colonizador francés. Ben Yusef encarnó la tendencia arabista y de islamización del movimiento nacional que será reprimido sangrientamente por el presidente Burgiba, con la ayuda del ejército francés. Véase Camau y Geisser (dirs.), *Habib Bourguiba*.

ción –que Mohamed Ghannouchi encabezó–,⁵⁶ mostraron lo difícil que es para los dirigentes del antiguo régimen concebir una ruptura con el viejo sistema; esto último es cierto incluso para sus integrantes más liberales, quienes se presentan gustosos como partidarios de una política realista y capaz de un gran desempeño –Túnez como buen alumno de la clase árabe-africana– cuyo único problema fue haber sido empañada por los extravíos mafiosos de las familias Ben Ali y Trabelsi. Lo que queda de manifiesto aquí no es simplemente una diferencia de apreciación acerca de la situación nacional, sino todo un enfrentamiento entre concepciones antinómicas de la “revolución tunecina”: algunos la quisieran “conservadora”, mientras que a otros les gustaría verla como “transformadora” a fondo de las relaciones socioeconómicas. Ya en los primeros días posteriores a la huida del presidente se expresó una suerte de variante de “democracia radical”, cuyos efectos se sienten aún debido a la incapacidad del aparato administrativo para recrear mecanismos de mediación con ciertos sectores de la población, en especial aquellos que residen en las regiones más desfavorecidas. Por cierto, esa gente no se siente todavía representada por los nuevos jerarcas, ya sea que provengan del antiguo régimen o de alguna organización de la oposición, sin olvidar que cultiva el resentimiento por considerar que le fue robada “su” revolución. En esto último puede medirse la magnitud de los daños que provocó el clientelismo de Estado del régimen autoritario: minó toda forma de regulación social ordinaria en beneficio de lógicas de distribución nepotistas que se basaban en la sumisión al partido de Estado así como a los clanes cercanos a la clase gobernante.

No obstante, reducir esa fractura social y territorial a la división o al enfrentamiento entre los antiguos dirigentes y las nuevas élites gobernantes constituiría probablemente un error de interpretación. La razón es que los actores independientes y de oposición de la era Ben Ali –que ocupan hoy en día buena parte de los puestos y funciones en las nuevas palestras políticas de la transición democrática–⁵⁷ reproducen con gran amplitud esa fisura de la que ellos son herederos. Esas “nuevas élites”, extraídas del medio urbano y de la mediana o alta burguesía intelectual y liberal, remiten aún a la extinta clase política; al igual que ésta, aquéllas están desvinculadas socialmente tanto de las regiones en el interior del país como de los grupos sociales que fueron los “instigadores” principales de la revolución. En el ámbito ideológico, llevan en su bagaje la “democracia tutelar”, concepción cara a los

⁵⁶ Primer ministro de transición del 14 de enero al 27 de febrero de 2011 y primer ministro los once últimos años del régimen de Ben Ali (1999-2011).

⁵⁷ La más importante de ellas es la Instancia Superior [o Alta Instancia] para el Cumplimiento de los Objetivos de la Revolución, de la Reforma Política y de la Transición Democrática, que preside Yadh Ben Achur, profesor de derecho.

reformistas que pretenden educar políticamente al pueblo, otra manera de justificar su posición en primera línea y, sobre todo, su condición de élites legítimas de la transición democrática. Las conclusiones que Camau y Geisser formularon hace una década a propósito de las élites de la oposición bajo el régimen de Ben Ali, son válidas aún para describir la visión del mundo que transmiten las “nuevas” élites, en el poder gracias a la revolución:

[La mayor parte de las élites políticas] se sitúa en la misma línea centralizadora que conduce a un tipo de culto de lo urbano, mientras que al medio rural se le concibe aún como “otro mundo por civilizar”, poblado de beduinos. Por su parte, [los partidos políticos] no han roto con esa ideología centralizadora ni con el culto a lo urbano; por el contrario, los han acentuado. El reclutamiento de sus dirigentes y militantes se sigue haciendo casi de manera exclusiva en los grandes centros urbanos (Túnez, Susa y Sfax); los asuntos rurales y campesinos casi nunca son discutidos en sus reuniones políticas, ni mencionados en sus programas.⁵⁸

Lo anterior permite entender mejor la tentación populista que asoma actualmente en Túnez y que el movimiento islamista ha instrumentalizado ampliamente, en especial Ennahda (Renacimiento), formación política glorificada por su condición de “partido mártir” del régimen de Ben Ali (miles de sus militantes fueron encarcelados y cerca de cincuenta murieron tras ser torturados). Si bien su presencia dentro del país no es mayor que la del resto de las fuerzas políticas, y aunque su estructura política está en plena reconstrucción tras veinte años de represión y exilio, Ennahda está en posición de hacer valer una cierta “pureza ideológica”. Para ello debe aprovechar en su beneficio una estrategia de diferenciación frente a los dirigentes de la estructura del RCD, al igual que ante las nuevas élites gobernantes, acusadas de ser protagonistas del antiguo sistema. En ese sentido, los islamistas suelen hacer alarde de una legitimidad revolucionaria, al mismo tiempo que le ofrecen al ciudadano común y corriente la perspectiva de regresar al *orden*, entendido más bien como el tiempo mítico de una “Túnez árabe-musulmana” que habría sido traicionada históricamente por las élites liberales y laicas. Por un efecto de reacción en contrario, ese discurso con acento en la identidad referente a la defensa de la autenticidad nacional suscita fenómenos de polarización, mientras que la dicotomía entre laicos e islámicos vuelve a ser una división mayor de la vida pública. Es como si el *islamismo imaginario*,⁵⁹ que

⁵⁸ Camau y Geisser, *Le syndrome autoritaire*, p. 245.

⁵⁹ Michel Camau y Vincent Geisser, “L’islamisme imaginaire: identité obsédante et structurante des scènes politiques tunisiennes”, *Maghreb-Machrek*, núm. 175, 2003, pp. 35-52.

algunos viven como una “amenaza” y otros tantos como una “esperanza”, estructurara aún en lo fundamental los grandes asuntos políticos internos, lo que equivaldría a hipotecar la posibilidad de que los actores políticos y sociales dieran vuelta a la hoja definitivamente y de que el país superara así veintitrés años de benalismo y más de cincuenta de autoritarismo.

Traducción de FÉLIX G. MOSTAJO

BIBLIOGRAFÍA

- Allal, Amin, “Réformes néolibérales, clientélismes et protestations en situation autoritaire. Les mouvements contestataires dans le bassin minier de Gafsa en Tunisie (2008)”, *Politique Africaine*, núm. 117, 2010, pp. 107-125.
- , “‘Avant on tenait le mur, maintenant on tient le quartier!’: Germes d’un passage au politique de jeunes hommes de quartiers populaires lors d’un moment révolutionnaire à Tunis”, *Politique Africaine*, núm. 121, 2011, pp. 53-67.
- Barrouhi, Abdelaziz, “L’homme qui a dit non”, *Jeune Afrique*, 7 de febrero de 2011.
- Béchir, Riadh, Mongi Sghaier y Saïd Miloud Dhifallah, “Évolution de la pauvreté et développement durable en Tunisie”, diciembre de 2010, en <http://www.ps2d.net/media/BECHIR%20Riadh.pdf>
- Béchir Ayari, Michaël, “S’engager en régime autoritaire. Gauchistes et islamistes dans la Tunisie indépendante”, tesis, Aix-en-Provence, Universidad Paul Cézanne, 2009.
- y Vincent Geisser, “Tunisie: la Révolution des ‘Nouzouh’ n’a pas l’odeur du jasmin”, *Témoignage chrétien*, 25 de enero de 2011, en http://www.temoignagechretien.fr/ARTICLES/International/Tunisie-la-Revolution-des-%C2%ABNouzouh%C2%BB*-n%E2%80%99a-pas-l%E2%80%99odeur-du-jasmin/Default-3-2370.xhtml
- y Vincent Geisser, *Renaissances arabes*, París, Éditions de L’Atelier, 2011.
- , Vincent Geisser y Abir Krefa, “Chronique d’une révolution [presque] annoncée”, *L’Année du Maghreb 2011*, París, CNRS Éditions, 2011.
- Camau, Michel, “Tunisie: vingt ans après. De quoi Ben Ali est-il le nom?”, *L’Année du Maghreb 2008*, París, CNRS Éditions, 2008, pp. 507-527.
- y Vincent Geisser, “L’islamisme imaginaire: identité obsédante et structurante des scènes politiques tunisiennes?”, *Maghreb Machrek*, núm. 175, 2003, pp. 35-52.
- y Vincent Geisser, *Le syndrome autoritaire. Politique en Tunisie de Bourguiba à Ben Ali*, París, Presses de Sciences Po, 2003.
- y Vincent Geisser, “L’islamisme imaginaire: identité obsédante et structurante des scènes politiques tunisiennes”, *Maghreb-Machrek*, núm. 175, 2003, pp. 35-52.
- y Vincent Geisser (dirs.), *Habib Bourguiba. La trace et l’héritage*, París, Karthala / IEP Aix-en-Provence, 2004 (*Science Politique Comparative*).

Chouikha, Larbi y Vincent Geisser, “Tunisie: la fin d’un tabou. Enjeux autour de la succession du président et dégradation du climat social”, *L’Année du Maghreb 2010*, Paris, CNRS Éditions, 2010, pp. 375-426.

——— y Vincent Geisser, “Retour sur la révolte du bassin minier. Les cinq leçons politiques d’un conflit social inédit”, *L’Année du Maghreb 2010*, Paris, CNRS Éditions, 2010, pp. 415-426.

Dabène, Olivier, Vincent Geisser y Gilles Massardier, “La démocratisation contre la démocratie”, en Olivier Dabène, Vincent Geisser y Gilles Massardier (dirs.), *Autoritarismes démocratiques et démocraties autoritaires au XXI^e siècle. Convergences Nord-Sud*, Paris, La Découverte, 2008, pp. 7-26.

——— (dirs.), *Autoritarismes démocratiques et démocraties autoritaires au XXI^e siècle. Convergences Nord-Sud*, Paris, La Découverte, 2008.

De La Boétie, Étienne, *Discours de la servitude volontaire*, Paris, Payot, 2002 [1574].

Dessement, Pierre, “Révolution orange: la fracture ukrainienne”, *EspacesTemps.net*, 1 de novembre de 2005, Mensuelles, en <http://espacestemp.net/document/1085.html>

Droz-Vincent, Philippe, “Quel avenir pour l’autoritarisme dans le monde arabe?”, *Revue Française de Science Politique*, vol. 54, núm. 6, 2004, pp. 945-979.

Geisser, Vincent, “Les blagues populaires comme symptôme social du discrédit du régime de Ben Ali”, documento inédito, 2001.

———, “Une fin de règne qui n’en finit pas”, *Annuaire de l’Afrique du Nord 1999*, Paris, CNRS Éditions, 2002, pp. 333-361.

———, “Tunisie: la question sociale à l’assaut du régime”, *L’Encyclopédie de l’état du monde*, Paris, Éditions La Découverte, 2008.

———, “Autour d’un livre: *La force de l’obéissance. Économie politique de la répression en Tunisie*, de Béatrice Hibou”, *Politique Africaine*, núm. 113, 2009, pp. 221-226 [nota crítica].

——— y Michaël Béchir Ayari, entrevista con Kamel Morjane, último ministro de Relaciones Exteriores de Ben Ali y exministro de Defensa, Túnez, febrero de 2011.

——— y Éric Gobe, “Des fissures dans la ‘Maison Tunisie’? Le régime de Ben Ali face aux mobilisations protestataires”, *L’Année du Maghreb 2005-2006*, Paris, CNRS Éditions, 2007, pp. 353-414.

——— y Éric Gobe, “La question de l’authenticité tunisienne: valeur refuge d’un régime à bout de souffle?”, *L’Année du Maghreb 2007*, Paris, CNRS Éditions, 2008, pp. 371-408.

——— y Abir Krefa, “L’uniforme ne fait plus le régime. Les militaires arabes face aux révolutions”, *Revue Internationale Stratégique*, núm. 83, 2011.

Ghorbal, Samy, “L’armée ne tire pas: l’homme fort de la Tunisie est général”, *Rue89*, 16 de enero de 2011, en <http://www.rue89.com/2011/01/16/larmee-ne-tire-pas-lhomme-fort-de-la-tunisie-est-general-185923>

Girardet, Raoul, *Mythes et mythologies politiques*, Paris, Seuil, 1990 (*Points-Histoire*).

Gobe, Éric, “Les avocats, l’Ancien régime et la Révolution. Profession et engagement public dans la Tunisie des années 2000”, *Politique Africaine*, núm. 122,

- 2011, pp. 179-197, en <http://www.politique-africaine.com/numeros/pdf/conjonctures/122179.pdf>
- y Michaël Béchir Ayari, “Les avocats dans la Tunisie de Ben Ali: une profession politisée?”, *L'Année du Maghreb 2007*, París, CNRS Éditions, 2008, pp. 105-132, en <http://anneemaghreb.revues.org/359#text>
- y Larbi Chouikha, “La force de la désobéissance: retour sur la chute du régime de Ben Ali”, *Tiers Monde*, número especial, 2011.
- Golub, Philip, “Les États-Unis face aux révolutions démocratiques arabes”, *Mouvements*, núm. 66, 2011, pp. 127-134.
- Hamzaoui, Salah, “Profils sociaux des cadres syndicaux”, *Syndicat et société*, 1989.
- Heumann, Jean-Bernard y Mohamed Abdelhaq [pseudónimos], “Opposition et élections en Tunisie”, *Maghreb-Machrek*, núm. 168, 2000, pp. 29-40.
- Hibou, Béatrice, “Tunisie: le coût d’un miracle économique”, *Critique Internationale*, núm. 4, 1999, pp. 48-56.
- , “Les marges de manœuvre d’un ‘bon élève’ économique: la Tunisie de Ben Ali”, *Les Études du CERI*, num. 60, 1999.
- , *La force de l’obéissance. Économie politique de la répression en Tunisie*, París, La Découverte, 2006.
- International Institute for Strategic Studies, *The Military Balance 2011*, Londres, IISS, 2011.
- Khiari, Sadri, *Tunisie: coercition, consentement, résistance. Le délitement de la cité*, París, Karthala, 2003 (*Les Afriques*).
- Kienle, Eberhard, “Libéralisation économique et délibéralisation politique: le nouveau visage de l’autoritarisme”, en Olivier Dabène, Vincent Geisser y Gilles Massardier (dirs.), *Autoritarismes démocratiques et démocraties autoritaires au XXI^e siècle. Convergences Nord-Sud*, París, La Découverte, 2008, pp. 251-266.
- Lamloum, Olfá y Bernard Ravenel (dirs.), *La Tunisie de Ben Ali. La société contre le régime*, París, L’Harmattan, 2002 (*Les Cahiers de Confluences*).
- Meyssand, Thierry, “Washington face à la colère du peuple tunisien”, *Réseau Voltaire*, 23 de enero de 2011, en <http://www.voltairenet.org/Washington-face-a-la-colere-du>
- Moroy, Franck, “Football et politique. Le derby tunisois Espérance sportive de Tunis - Club Africain”, tesis, Aix-en-Provence, Instituto de Estudios Políticos, 1997.
- Picard, Elizabeth, “Armée et sécurité au cœur de l’autoritarisme”, en Olivier Dabène, Vincent Geisser y Gilles Massardier (dirs.), *Autoritarismes démocratiques et démocraties autoritaires au XXI^e siècle. Convergences Nord-Sud*, París, La Découverte, 2008, pp. 303-329.
- (dir.), *La politique dans le monde arabe*, París, Armand Colin, 2006.
- Rihani, Abdallah, “Changement de siècle en Tunisie. Révolte spontanée et révolution sociale contre la dictature de Ben Ali, les tenants et l’aboutissement”, *Le Quotidien d’Algérie*, 15 de enero de 2011.
- Touhami, Habib, “Le chômage des diplômés du supérieur. Constat, origines, perspectives”, *Leaders*, 2010, en http://www.leaders.com.tn/uploads/FCK_files/file/diplomes.pdf
- “Tunisie: les États-Unis font pas de leur préoccupation”, *Nouvel Observateur*, 12 de

enero de 2011, en <http://tempsreel.nouvelobs.com/actualite/monde/20110112.OBS6087/tunisie-les-etats-unis-font-part-de-leur-preoccupation.html>

Zoubir, Yahia, "La politique étrangère américaine au Maghreb: constances et adaptations", *Journal d'Étude des Relations Internationales au Moyen-Orient* [edición francesa del *Middle East Review of International Affairs*], vol. 1, núm. 1, 2006, pp. 115-133, en http://meria.idc.ac.il/journal_fr/2006/jv1no1a8.html